

Trabajo sexual e hipocresía

HACE 10 AÑOS, se celebró el primer encuentro latinoamericano de trabajadoras sexuales en San José. Más de sesenta personas se reunieron, en su mayoría mujeres trabajadoras sexuales de Costa Rica y la región. A pesar de las protestas organizadas por Padre Mínor Calvo, las participantes formaron la Red latinoamericana de trabajadoras sexuales (Redtralsex) para coordinar sus esfuerzos y luchar por los derechos laborales. Fue una noticia que llamó mucho la atención, con cobertura en todos los periódicos nacionales.

¡Que diferencia hace una década! La Redtralsex convocó otro encuentro la semana pasada, realizada en La Sala, organización de base en la zona roja. Como ahora el Padre Mínor no está disponible para proveer comentarios alarmistas, no hubo ni publicidad negativa para atraer a la prensa. Ningún medio reportó la noticia y no llegó ningún representante del Estado.

Acabo de terminar un año de investigación sobre el comercio sexual adulto en San José, y la falta de atención de los medios y el Estado a la conferencia de prensa de Redtralsex no me extrañó, más bien refleja perfectamente la indiferencia generalizada hacia esa población que he observado. Hay muy po-

co interés en velar por los derechos de las trabajadoras sexuales de parte del Estado y el sector privado. El trabajo sexual entre adultos en Costa Rica no es delito, pero si los mismos empleados públicos piensan que es ilegal (como me explicaron con toda seguridad en el Ministerio de Trabajo y otras instituciones públicas), es difícil imaginar que el Estado pueda tomar un papel protagónico en este asunto. Actualmente, las trabajadoras sexuales no reciben ningún beneficio o protección laboral, pero el Estado y el sector privado disfrutan en silencio de las ganancias que ellas generan. No es suficiente solo dejar de juzgarlas, porque eso nos permite lavarnos las manos e ignorarlas. Hay que reconocer las trabajadoras sexuales por las ciudadanas que son, las cuales contribuyen inconmensurablemente a los ingresos del país.

Las trabajadoras sexuales tienen que enfrentar hipocresía, doble moral, y discriminación constante. Un buen ejemplo de eso ocurrió en el proceso de organizar el encuentro de la Redtralsex. No menos de 4 hoteles negaron prestar su espacio cuando se les informó que fue para un encuentro de trabajadoras sexuales, y uno hasta manifestó que no sería apropiado tener 'mujeres sexuales' en su hotel. Si

dejamos por un lado el hecho de que todas las mujeres somos sexuales, la discriminación abierta, la ignorancia y la hipocresía total es impactante. Estos mismos hoteles disfrutaban grandes ganancias cobrando dinero a los extranjeros que quieren subir a sus cuartos con trabajadoras del sexo. Ahí, no hay problema con la imagen del hotel.

Vale la pena preguntar por qué cuando las trabajadoras del sexo se organizan para exigir sus derechos nos da tanto miedo. Será que preferimos verlas como pecadoras o víctimas. Será que nos obligan a examinar relaciones de poder de género y clase que no estamos dispuestos a repensar. O será que su empoderamiento tendría consecuencias económicas que no nos convienen.

Lo que más me impactó de las trabajadoras sexuales este año fue su perseverancia y sentido de humor ante el rechazo de la sociedad costarricense. Su capacidad de seguir luchando por sus derechos en condiciones realmente inhóspitas debe servir de ejemplo para todos. □

** Candidata de Doctorado en Sociología, Universidad de Cambridge e investigadora visitante en el Instituto de Investigaciones Sociales.*